

timarian como propias nuestras: creeríamos su mal; pero á mas no poder, y con repugnancia, estando siempre prontos para suponerlo bueno. Pediríamos incesantemente todos los dias á ejemplo de David la gracia de no escuchar la preocupacion, convencidos de que la buena intencion no disculpa, sino solo la ignorancia invencible, muy dificil de darse en las obligaciones que la misma naturaleza nos dicta debemos tener para con el prójimo. ¡Dichosos si llegan á desaparecer de entre nosotros la venganza y la aversion!



Quinto Domingo despues de Epifanía.

LA historia de este Domingo no contiene cosa particular. El introito de su misa es el mismo que el de los Domingos antecedentes, tomado del salmo 96, que como ya se ha dicho, lo interpretan los Santos Padres como relativo á la venida de Jesucristo á juzgar al mundo: sus expresiones parece no significan otra cosa. Vendrá un dia sobre la tierra cubierto de expesas nubes, dice el Profeta; el troño del Señor estará sostenido por la justicia y por la sabiduria: él será precedido de un fuego voraz que se extenderá por todas partes y abrasará á sus enemigos: todo el universo se consternará al ver los relámpagos que centellarán por los aires. Los montes y toda la tierra se disolverán en la presencia del Señor, como la cera se derrite á la accion del fuego. Los cielos, por una infinidad de prodigios, anunciaron á los hombres que ya ha llegado el tiempo de su justicia; todos los pueblos verán entónces su gloria. En aquel dia serán confundidos los que adoran á los ídolos y se glorían de la proteccion de las vanas figuras que fabricaron. Aquí el Profeta arrebatado de un repentino entusiasmo, exclama: Angeles del Señor, adorad á este Juez soberano; que son las palabras con que empieza el introito. En fin, David finaliza este salmo, convidando á todas las almas justas á poner su confianza, su alegría y su gloria en el Señor.

La Epístola es del capítulo III de la que escribió San Pablo á los colosenses. Se cree que estos fueron convertidos á la fé por Epafras, y el Evangelio habia producido allí muchos frutos; pero á los falsos apóstoles convertidos del judaismo, el demonio excitaba para introducir la division en la Iglesia; fueron á Colosos y predicaron la necesidad de la circuncision y de las observancias legales, con

otros muchos errores y supersticiones con que procuraban sostener el judaismo, desfigurando la faz de la religion cristiana, que en su pureza y legitimidad predicaron los apóstoles.

Informado San Pablo del estrago que comenzaban á hacer en los incautos aquellos falsos apóstoles, creyó que debia emplear su autoridad y sus luces para sostener la fé de los colosenses como Apóstol que era de las gentes, y les escribió desde Roma, donde á la sazón se hallaba preso, la admirable Epístola de que se lee una parte en esta misa. En ella el Apóstol ensalza la grandeza de Jesucristo, que es la imágen del Padre, el mediador y reconciliador de los hombres con Dios, la cabeza de la Iglesia, que comunica á todos sus miembros la accion, el movimiento, el espíritu y la vida. Les pinta despues de una manera demostrativa á los falsos apóstoles, descubriendo su astucia y sus tortuosas miras, y haciendo ver á los fieles que solo Jesucristo es el autor de la salvacion; que en él subsiste esencialmente la divinidad; que supera infinitamente á todas las potestades y virtudes celestiales; que en él hemos recibido la verdadera circuncision del corazon; que por su sangre hemos sido reengendrados, y resucitados con él por el bautismo; infiriendo de todo esto la ninguna necesidad que habia ya de las ceremonias legales del judaismo, y si la que tenemos de despojarnos del hombre viejo y vestimos del nuevo. Vestíos, dice el Apóstol, como escogidos de Dios santos y amados, unas entrañas de misericordia, de mansedumbre, de humildad, de modestia, de paciencia, soportándoos mutuamente y perdonándoos unos á otros, si alguno tiene motivo de quejarse de otro: así como el Señor os ha perdonado, hacello vosotros con vuestros ofensores, y sobre todo, tened caridad; porque ella es la primera y mas importante de todas las virtudes y el vínculo de la perfeccion. La paz de Jesucristo, prosigue San Pablo, reine en vuestros corazones, y sea inalterable en medio de las persecuciones, de las adversidades y de todos los accidentes tristes de la vida: La palabra de Dios está en vosotros en toda su plenitud y con toda sabiduria; oyéndola vosotros, meditándola y practicándola eficazmente: animaos los unos á los otros con salmos, himnos y cánticos espirituales; en fin, concluye, todo que lo habeis, ya sea que habeis ó ya que obreis, hacello todo en nombre de Jesucristo nuestro Señor, dando gracias á Dios Padre por él. He aquí el compendio de toda la perfeccion cristiana: he aquí la idea cabal de la santidad: no hacer nada; no decir nada de que Dios no sea el fin y el objeto: no

proponerse en todo sino la pura gloria de Dios, ni buscar en todo y por todo sino su beneplácito. Si tu espíritu, dice el evangélico doctor Santo Tomás, no puede tener siempre una intención actual de agradar á Dios, á lo ménos debes hacer que esa intención sea habitual, y que perseverar constantemente en tu corazón, si quieres obrar de un modo meritorio, y vivir conforme al espíritu de nuestra religión.

El Evangelio es del capítulo XIII de San Mateo, donde el Salvador propone al pueblo que le seguía, la parábola del que siembra el buen grano y del enemigo que siembra la zizaña. Como el auditorio era numeroso, el Salvador entró en una barca con sus discípulos, y desde ella predicó, diciendo: "El reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró buen grano en su campo; mas habiéndose dormido los hombres, vino su enemigo y sembró zizaña en medio del trigo, y hecho esto se retiró. Como la yerba creciese y diese fruto, entónces apareció la zizaña; y acercándose los trabajadores al padre de familias, le dijeron: Señor, ¿por ventura no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde es que tenga zizaña? Y dijoles el padre de familias: Esto ha hecho el hombre enemigo. Mas los siervos le dijeron: ¿Quiéres que vayamos y recojamos la sisaña? No, les respondió, no sea que recogiendo la zizaña arraiqueis con ella también el trigo. Dejad que una y otra crezcan hasta la cosecha, y entónces diré á mis segadores: Recoged primero la zizaña y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo y metedlo en la troje.

Hablar por parábolas ó comparaciones de cosas abstractas y desconocidas á las visibles y notorias, era muy comun entre los orientales, y el Señor se sirvió de ellas para que los pueblos percibiesen mejor las verdades que les predicaba. Por reino de los cielos se entiende en esta parábola la Iglesia de Dios y la predicacion del Evangelio; pues así como en un campo se siembra el buen grano, y, aunque neciamente puede sembrarse el malo, así en la Iglesia de Cristo se siembra su divina palabra por la predicacion del Evangelio; y el demonio inebuida é inicuamente siembra también la zizaña del error y la inmoralidad. Uno y otro grano crecen juntamente y se mezclan de modo que los ojos de los hombres no distinguen facilmente por la caña, que es el exterior de nuestras personas, la buena de la mala semilla. Aquí el zelo indiscreto que no puede dejar de conocer que hay zizaña, quiere acometer la empresa de arran-

carla violentamente de la faz de la tierra; pero Dios, que es el prudente padre de familias y sabe bien que muchos de los que hoy son zizaña serán despues buen trigo: y otros que hoy son buen grano, serán despues zizaña: este Dios, repetimos con San Agustín, que por tanto permite la existencia de los malos, ó para que se corrijan, ó para que por ellos sean les justos ejercitados, no permite á este zelo imprudente que antes de tiempo arranque la zizaña porque no sea que con ella perezca también el trigo; esto es, no dispone la extincion de los malos por darles tiempo de penitencia, permitiendo entre tanto el mal que ejercen para que sirva de prueba y ejercicio á la virtud de los buenos, que se acrisola con la resistencia que hace al mal ejemplo y á la seducción, y brilla también y resplandece por la contraposicion que hace al mal obrar de los impíos, así como la luz se opone á las tinieblas. Sin embargo, este estado de cosas no es ni puede ser permanente: hoy la prudencia dicta al padre de familias no obrar activamente contra sus enemigos, por el justo temor de exponer á sus hijos á ser envueltos en la ruina de aquellos; mas al fin llega el día en que sazonado el buen grano en las almas fieles, y consumada la iniquidad en las protevas, se da el caso terrible de separar las unas de las otras, y entónces la segur de la justicia divina corta de raíz la venenosa yerba del herege, del impío, el pecador escandaloso es ostinado, que arroja á los infiernos; y la mano benéfica de aquel Padre amoroso recoge dulcemente el sazonado trigo de sus constantes y fervorosos hijos, y sin perder una sola de estas apreciables espigas, las coloca en la mansion celestial, donde eternamente se gocen libres de toda seducción, y abortas en el bien sumo que supieron amar y buscar siempre entre los peligros, tentaciones y persecuciones del mundo.

La Epístola es del capítulo III del Apóstol San Pablo á los colosenses.

Hermanos: Revestíos como escogidos que sois de Dios, santos y amados; *revestíos* de entrañas de compasion, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia, sufriendoos los unos á los otros y perdonandoos mutuamente si alguno tiene queja contra otro: así como el Señor os ha perdonado, así lo habeis de hacer también vosotros. Pero sobre todo, mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion, y la paz de Cristo triunfe en vuestros corazones, á la cual fusteis asimismo llamados para formar un solo cuerpo, y sed agradecidos. La palabra de Cristo en abundancia tenga su mo-

rada entre vosotros con toda sabiduría, enseñándoos y animándoos unos á otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazón con gracia las alabanzas á Dios. Todo cuanto hacéis, sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en nombre de vuestro Señor Jesucristo, dando por medio de él gracias á Dios Padre.

El Evangelio es del capítulo XIII de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesús á las turbas esta parábola: El reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró buena simiente en su campo. Pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué. Estando ya el trigo en yerba y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la zizaña. Entónces los criados del padre de familias acudieron á él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? pues ¿cómo tienes zizaña? Respondióles: Algun enemigo mio la habrá sembrado. Replicáronle los criados: ¿Quiéres que váyamos á cogerla? A lo que respondió: No, porque no suceda que arrancando la zizaña, juntamente arranquís con ella el trigo. Dejad crecer uno y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la zizaña y haced gavillas de ella para el fuego y meted despues el trigo en mi granero.

MEDITACION.

Sobre el Evangelio del día.

Considera que Dios ha sembrado el buen grano en su Iglesia, y sembrándolo en ella, lo ha sembrado en tu corazón con multitud de gracias que favorezcan su conocimiento y desarrollo, luces, inspiraciones, estímulos interiores, lectura de los libros sagrados, buenos ejemplos, predicación, comuniones. ¡Oh qué excelente grano es el cuerpo de Cristo! ¿Cuántas veces ha entrado en tu corazón? ¿Mas qué provecho has sacado de él? ¿En dónde están tus buenas obras? ¿Es por ventura un ligero mal que esta divina semilla no nazca ni fructifique? ¿Mas de dónde viene este mal? ¡Ah! de la zizaña que ahoga el buen grano que Dios ha sembrado en tu alma: de los errores y malos pensamientos que ofuscan tu entendimiento: de los deseos y movimientos desordenados que corrompen tu corazón. ¿Y esta pernicioso zizaña de dónde te ha venido? De que te duermes y no estás vigilante sobre tí mismo: de que concedes sobrada libertad

á tus sentimientos, y no tienes cerradas las puertas de tus ojos y de tus oídos: de que no huyes de las conversaciones peligrosas, ni de la lectura de libros perniciosos: del poco caso que haces de los pecados leves, y has abandonado el ejercicio de la oración y de la mortificación. Por eso tu adversario ha sembrado la zizaña en tu corazón mismo; y hoy te ves en la indispensable y urgente necesidad de arrancarla de pronto para que no siga sufocando en tí la semilla evangélica que debes á la benignidad de tu Señor.

Considera que en el campo de la Iglesia puede suceder, y sucede en efecto, que el que hoy es buen grano de santificación, se convierta en zizaña si no huye de la comunicacion de los malos; porque, aunque el mundo se compone de buenos y de malos, y aunque los malos sirven para la santificación de los buenos; no obstante, los buenos dejan de serlo luego que gustan de la conversacion de los malos. No se puede vivir sin estos; pero no debemos vivir como ellos, y vive como ellos el que gusta de su conversacion. ¡Ah! que si te estrechas en la amistad con los malos, serás atado con ellos al fin del mundo como haces de zizaña, y arrojado al fuego para arder eternamente. Pero me dirás que desde el principio del mundo están los malos mezclados con los buenos, y Dios no los quita; pero yo te responderé que esto no te autoriza para tratarlos de modo que se te pegue su iniquidad; sino que debes atender al fin con que Dios los consiente; que si atiendes á este fin, de los mismos malos sacarás tu provecho, como alumbrado de Dios, dijo Zacarías. Dios consiente á los malos para que por ellos se ejercite la paciencia de los buenos, se pruebe su virtud, se anime su zelo, se aumente su mérito y respaldanza la misericordia y la providencia del Señor, que conserva á los buenos en medio de los malos sin que reciban daño, y da tiempo á los malos para que se conviertan con el ejemplo de los buenos. Siente, pues, de este modo y procura aprovecharte del buen ejemplo con que te edifican los buenos, y del ejercicio que los malos prestan á tu virtud, por el horror que te deben inspirar sus desórdenes.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Concedeme, Dios mio, aquella luz interior con que alumbras á tus escogidos y que me es tan necesaria para distinguir en mí mismo la zizaña que puede corromperme, y conocer tambien la que puede dañarme de parte de los hombres. Por la mia, yo te prometo cui-

dar de tal manera el grano de bendición que has sembrado en mi alma, que nazca en ella y crezca sin cesar, mediante los auxilios de tu gracia soberana; pues aunque el hombre siembre, tú solo, Espíritu vivificador, das el incremento, sazónas el fruto, y lo haces recoger en abundancia.

JACULATORIA.

Tú, ó Dios, que dijiste á tu Espíritu de santificación: "Ven, Anstro, y sopla en mi huerto," hazme sentir este soplo divino que fecunda en mí la semilla de tu palabra.

LECCION.

Sobre las faltas que se cometen en las obligaciones para con nosotros mismos.

Si son tantos los defectos que cometemos contra Dios y contra el prójimo, no son ménos las faltas en que cada día incurrimos por lo que respecta á las obligaciones que tenemos que desempeñar por lo que toca á nuestra persona. Si metemos la mano en nuestro seno, ¿qué llagas tan hondas encontraremos! ¿Qué vivas están aún las raíces de la soberbia, del amor de la honra, del sentimiento de la vanagloria y de la hipocresía disimulada con que procuramos encubrir nuestros defectos, y pretendemos parecer muy otros de lo que somos! ¡Cuán amigos del interes y del regalo de nuestra carne, á la cual so color de necesidad no proveemos, sino servimos; no sustentamos, sino regalamos! ¡Si el que estaba en baja esfera se ha hecho nuestra igual, ó el que ya lo era nos ha adelantado, al pronto brotan las raíces de la envidia; y si alguno nos toca al honor, cuán aceleradas salen las de la ira!

Mas sobre todo, ¿quién podrá explicar la soltura de nuestra lengua, la liviandad de nuestro corazon, la dureza de la propia voluntad, y la inconstancia en los buenos propósitos? ¿Cuántas palabras perdidas no articulan nuestros labios cada dia, cuántas vanas, cuántas en perjuicio del prójimo, y cuántas en alabanza de nosotros mismos? ¿Cuán pocas veces nos negamos á nuestra propia voluntad por cumplir la de Dios ó la del prójimo por Dios? Reflexionemos bien en ello, y hallaremos que á pesar de habernos convertido á Dios, muy raras son las veces que alcanzamos victoria de nosotros mismos, siendo de absoluta necesidad el alcanzarla para ser perfec-

tamente virtuosos. ¿Y qué diremos de la inconstancia en los buenos propósitos? ¿No es verdad que al menor soplo de cualquiera ocasion se quebrantan? ¿Qué es, pues, nuestra vida sino un juego de niños, un proponer á la mañana y quebrantar á la tarde, sino es luego á pocos momentos? ¿No es esto ser aquel lunático del Evangelio que muchas veces caia en el fuego, y muchas en el agua, á quien como refiere San Mateo, no pudieron sanar los discipulos del Salvador? ¿Y podremos numerar las mudanzas, inestabilidad y pusilanimidad de nuestro corazon? Es claro que no; pues que muda tantas figuras, tantos semblantes cuantos accidentes se le presentan en cada hora: desconoce la estabilidad, ignora la firmeza: tan presto se distrae con cualquier negocio, tan presto se acongoja: ya se divierte, ya se fatiga.

El alma tiene sus urgencias como el cuerpo, y el mismo derecho para pedir lo que le pertenece, como son atenciones y cuidados, aunque de diverso modo de aquel. Véamos cuáles, son para ver si cumplimos con ellas. Nüestra imaginacion ha de alentarla de esperanzas que hacen llevaderos nuestros males: nuestra memoria ha de llenarse de hechos y ejemplos que constantemente nos acuerden la Providencia bienhechora: nuestra voluntad ha de formar deseos cuyo fin y principio ha de ser la eternidad; nuestro entendimiento ha de ocuparse en la contemplacion de verdades útiles; y á nuestro cuerpo lo hemos de afirmar, aunque con prudencia y moderacion, en servicio de aquel por quien; en quien y para quien somos y vivimos. Los mismos devotos que llevados del fervor aumentan sus penitencias mas allá de lo que pueden sus fuerzas, se engañan: pues que ellos mismos se reducen á un estado en que despues no podrán practicarlas. Las enfermedades nos impiden por lo comun á cumplir con nuestras obligaciones; y aquel se hace culpable en todas las faltas que comete en esta parte, cuando enferma por libertinage ó por indiscrecion. *Sed sabios con sobriedad*, dice San Pablo.

Estas obligaciones no son invenciones de los hombres, tienen su origen en nuestra misma constitucion: de otro modo viviríamos á la ventura, y poco ó ningun aprecio haríamos de la descendencia y de la religion. Dios al formarnos, y Jesucristo al redimirnos, quisieron que nos gobernásemos segun las reglas de la verdad y de la justicia. No existe la religion sino para influir en todo nuestro ser, y para dirigir todas nuestras operaciones como una luz indefectible; ella nos dicta leyes, y en ella nos intima la voluntad del Ser por

esencia; á nosotros, pues, no toca otra cosa sino el cumplirlas, si es que queremos vivir como verdaderos cristianos.

Léjos de ser nuestra humanidad una cosa despreciable, como lo dan á entender los libertinos con la profanacion que hacen de sí mismos, es la dignidad mas augusta que hay en el universo. Todo se ha hecho para el hombre, dice la Sagrada Escritura: el sol, la luna y las estrellas, no fueron hechas sino para nuestro uso. ¿Y cuántas maravillas no hay dentro de nosotros mismos? ¿Que tesoros de inexplicable riqueza en nuestro entendimiento, que multitud de hechos en nuestra memoria, y de un sin número de objetos en nuestra imaginacion! Hechos unos mundos abreviados, convenimos con los ángeles en el raciocinar, con los brutos en el sentir, y con los demas entes en el vegetar. Colocados entre Dios y las criaturas que nos rodean, estamos obligados á procurarnos la gloria de pensar bien, desear lo justo, vivir bien y morir bien. Los que desean prosperidades carnales, desfiguran la mejor obra del Criador. Se nos ha mandado, y es órden expresa del mismo Dios, que sostengamos nuestra dignidad y que levantemos nuestra consideracion al cielo para contemplar en Dios nuestra esperanza y nuestra felicidad. Porque se olvidan las obligaciones que cada uno se debe á sí mismo, vemos por todas partes soberbios, ambiciosos, avaros, libertinos, depravados y escritores impíos y tambien obscenos. Cuando el entendimiento se pervierte y el corazon se corrompe, luego al punto el hombre se degrada y envilece del modo mas vergonzoso, y aun infame.

La religion católica, deseosa de que vivamos una vida absolutamente espiritual, sin cesar nos pone presentes estas grandes verdades. *Por lo cual*, dice S. Pablo á los colosenses, *si resucitásteis con Cristo, buscad las cosas que son de arriba en donde está Cristo sentado á la diestra de Dios: pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque estais ya muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando apareciere Cristo, que es vuestra vida, entónces tambien vosotros aparecereis con él en la gloria. Mortificad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: fornicacion, impureza, lascivia, deseos malos y avaricia que es servicio de los idolos; por las cuales cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad: en las cuales vosotros tambien anduvisteis en otro tiempo, cuando vivias en ellas. Mas ahora dejad tambien vosotros todas estas cosas, ira, enojo, mali-*



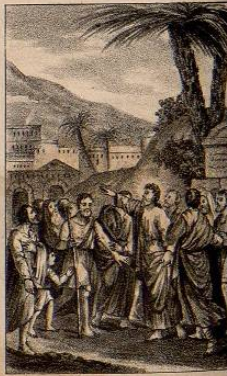
Sexto Domingo despues de Epifania.



Domingo de Septuagésima.



Domingo de Sexagésima



Domingo de Quincuagésima o Cuarentosimas

cia, blasfemia, palabra torpe de vuestra boca. No mintais los unos á los otros, despojándoos del hombre viejo con sus hechos, y vistiéndoos del nuevo, de aquel que se renueva por el conocimiento, conforme á la imágen de aquel que lo crió &c. La misma religion excita el clamor de nuestra conciencia, unas veces produciendo en nuestro propio corazon remordimientos que nos conmueven y aterran, y otras representándonos nuestras obligaciones, como perfecciones de nuestro ser y felicidad de estos dias que comienzan y acaban, y del eterno que no pasa.

Sexto Domingo despues de Epifania.

Como el dia de pascua, que siempre es el Domingo siguiente al dia catorce de la luna de Marzo, es el que regla el número de los Domingos despues de la Epifania, sucede de ordinario que este sexto Domingo se trasfiere, y rara es la vez que haya seis Domingos desde la fiesta de Reyes hasta la Septuagésima. Este es sin duda el motivo porque este sexto Domingo ha estado tanto tiempo sin tener oficio particular; pues cuando acontecia rezarse de él, se repetia el oficio entero del quinto Domingo, hasta que el papa S. Pio V le señaló una epístola y un evangelio propio, quedando el mismo introito de que hemos hablado ya en las Dominicas precedentes. Solo añadirémos que el texto hebreo añade á la significacion de ángeles que se convidan á adorar al Señor, la de todas las potestades de la tierra, principalmente los jueces y los reyes; y segun el caldeo, los ángeles, los grandes de la tierra, y todos los adoradores de los ídolos, esto es, que dejando de adorar á sus falsas divinidades, vengán á adorar al Señor, único y solo verdadero Dios.

La epístola de esta misa es del capítulo primero de la primera carta de San Pablo á los tesalonicenses. En ella el Apóstol, despues de dar gracias á Dios, se congratula con aquella recién nacida Iglesia, porque habiendo recibido una vez la fé de Cristo, la conservaban en toda su pureza, y siguiendo su ejemplo, se hacian un modelo de fervor y observancia para los fieles de otras Iglesias. Damos, les dice, continuas gracias á Dios por todos vosotros, no olvidándoos jamas en nuestras oraciones; acordándonos delante de Dios nuestro Padre, de vuestra fé, de vuestros trabajos, de vuestra caridad, de vuestra fir-

meza en los contratiempos y en las persecuciones: estos son los lañes en que la fé se demuestra con toda su fuerza; en que se vé su utilidad; y en que principalmente se debe hacer uso de ella. Tambien sabemos, hermanos amados de Dios, como habeis sido escogidos entre tantos otros que permanecen sepultados en las tinieblas del error, miéntras vosotros habeis sido llamados á la fé y al conocimiento de su nombre: favor que nunca podreis agradecer bastante al Padre de las misericordias. A la verdad, añade el Apóstol, que la virtud del Espíritu Santo y los milagros, han acompañado mi predicacion; pero tambien vosotros habeis correspondido á la gracia, y habeis hecho tan grandes progresos en los caminos del Señor, que sois ya un modelo á todos los fieles de Macedonia y de Acaya; y vuestra fé en Jesucristo, vuestra constancia en los peligros, vuestro ánimo en las persecuciones y en todo género de pruebas han causado admiracion en todas las Iglesias; de modo que vuestra virtud ha hecho tantos imitadores vuestros, como admiradores: lo que es de gran consuelo para mí, y debe serlo para vosotros mismos. Vuestra ruidosa conversion autoriza maravillosamente nuestra doctrina; pues en ninguna parte se publica una mudanza de costumbres tan visible y una conversion tan extraordinaria como la vuestra: y así, se infiere de esa inocencia, de esa modestia tan ejemplar, de esa caridad tan universal, de esa piedad, de esa hospitalidad que hace tanto honor al cristianismo, que una religion tan santa y que obra tantos prodigios no puede ser sino la sola verdadera religion. Concluuyamos tambien nosotros, que si todos los cristianos viviesen hoy como los fieles de Tesalónica, en breve se verian convertirse los pueblos y naciones enteras que hoy yacen en la infidelidad ó la heregia.

El Evangelio de la misa de este dia es una continuacion de la Domínica precedente, tomado del capítulo 13 de San Mateo. En él prosigue el Salvador en instruir al pueblo, proponiéndole dos parábolas familiares, muy propias para hacer dóciles, y aun espirituales á los espíritus mas groseros.

Acababa el Salvador de comparar á la Iglesia á un campo fértil y cultivado, en que el enemigo de la salvacion habia sembrado por la noche zizaña entre el buen grano. Tambien habia comparado su doctrina con la semilla que arrojada en la tierra, nace y crece sin que el labrador sepa de qué modo se hace esto, y sin que ponga en ello la mano. Mas como los discípulos eran en corto número, y se veian

rodeados de enemigos; para que no desfalleciesen quiso el Señor fortalecerlos, haciéndoles saber que su Iglesia, tan pequeña en su nacimiento, creceria un dia de tal suerte que llenaria toda la tierra. Figuraos, les dijo, un grano de mostaza: este es el mas pequeño entre las diversas especies de semillas; pero si se siembra en un campo produce una planta tan alta y corpulenta, que no solo cubre todas las legumbres, sino que echa grandes ramas y puede pasar por un grande árbol. Estas ramas son tan extensas, tan espesas y fuertes, que las aves del cielo van á buscar en ellas la sombra, á descansar y á hacer sus nidos. Pues he aquí una imagen muy viva y muy propia de mi Iglesia, la cual se dilatará y robustecerá de un modo incomprendible para los sabios del mundo y á todo espíritu humano. Ninguna cosa era mas conocida á las gentes de aquel pais que esta comparacion. En los terrenos fértiles de paisés cálidos como aquel, las plantas suben á una altura extraordinaria: se lee en el Tal mud de Jerusalem y en el de Babilonia que un judío, llamado Simon, tenia una planta de mostaza tan alta y fuerte, que un hombre hubiera podido subirse á ella sin romperla. Tambien se cuenta, que otro pié de mostaza tenia tres ramas, de las cuales la una hacia sombra á tres alfareros que trabajaban debajo de ella en el estío. Al principio parece nada la primera semilla de la gracia en un corazon; pero séamos fieles á ella y veremos lo que es capaz de producir en nosotros. Así la Iglesia, sobre tan débiles principios ha crecido tanto, que se ve difundida del oriente al ocaso, del norte al mediodia; y esto con tanta rapidez, que en pocos siglos hizo desaparecer todas las sectas del paganismo, tan antiguo y tan radicado en el mundo. Las aves del cielo han venido á descansar sobre sus ramas; esto es, los grandes del siglo, los espíritus mas sublimes y mas distinguidos por su sabiduría no se han avergonzado de la simplicidad del Evangelio y de la humildad de la cruz, y han venido á buscar su consuelo y descanso en el seno de esta Iglesia. Ni debe admirarnos que á una obra tan grandiosa se diesen tan débiles principios: este es el carácter propio de las obras de Dios; para que se conozca que no es la mano del hombre sino la virtud del Altísimo quien les da el incremento.

Representaos tambien, continuó el Salvador, un poco de levadura que una muger echa en tres medidas de harina, y que derramándose por toda ella, tiene la virtud de hacer fermentar toda la masa. La levadura de que habla aquí el Salvador es la doctrina evangélica,

ca, que retrada al principio en un rincón de Judea, extiende después y dilata su virtud por toda la tierra; es también la gracia en un corazón que la conserva en secreto, y le franquea sus senos para que obre su conversión. Es la misma gracia que debe derramarse y comunicarse á todas nuestras acciones, para hacerlas mérito. Esta levadura es quien hace fermentar la pasta; pues sin la gracia todas nuestras acciones son insípidas y sin gusto para Dios. De este modo nuestro Divino Maestro efectúa lo que anunció de él un Profeta: "Les hablaré en parábolas, publicaré con ellas lo que ha estado escondido desde el principio del mundo." Dichosos los cristianos en haber aprendido tan sublimes verdades y máximas tan admirables; pero ¡ay de aquellos á quienes este conocimiento no hace mejores!

La Epistola es del capítulo I de la primera del Apóstol San Pablo á los tusalonicenses.

Hermanos: Sin cesar damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones; acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fé, de los trabajos de vuestra caridad, y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Considerando, amados hermanos, que vuestra elección es de Dios; porque nuestro Evangelio no se anunció á vosotros solo con palabras, sino también con milagros y dones del Espíritu Santo, con eficaz persuasión: porque ya sabéis cuál fué nuestro proceder entre vosotros para procurar vuestro bien. Vosotros de vuestra parte os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones con gozo del Espíritu Santo; de suerte que habeis servido de modelo á cuantos han creído en la Macedonia y en Acaya. Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor; no solo por la Macedonia y Acaya; sino que por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fé que teneis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto. Porque los mismos publican el suceso que tuvo nuestra entrada entre vosotros; y como os convertisteis á Dios, abandonando los ídolos, por servir al Dios vivo y verdadero, y para esperar del cielo á su Hijo Jesus, á quien resucitó de entre los muertos, y el cual nos libertó de la ira venidera.

El Evangelio es del capítulo XIII de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas esta parábola: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que tomó en su mano un hombre, y lo sembró en su campo, el cual es á la vista menudísimo entre todas las semillas; mas en creciendo viene á ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol; de forma que las aves del cielo bajan y posan en sus ramas. Y añadió esta otra parábola: El reino de los cielos es semejante á la levadura que cogió una mujer y mezclóla con tres sotos ó selenimes de harina, hasta que la masa toda quedó fermentada. Todas estas cosas dijo Jesus al pueblo por parábolas sin las cuales no *solia* predicarles: cumpliéndose lo que habia dicho el Profeta: Abriré mi boca para hablar con parábolas; publicaré cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo.

MEDITACION.

Sobre el Evangelio del día.

Considera que el grano de mostaza es la menor de todas las semillas, y despues se hace un árbol. Jesus en su Encarnacion, en su nacimiento y en su pasión fué este pequeño grano; pues ocultaba bajo los velos de una humanidad mortal y pasible, el resplandor, la magestad y grandeza de su divinidad; ni hubo á los ojos de los hombres cosa mas despreciable que su cruz; mas despues que fué plantado en el Calvario, se hizo un árbol inmenso cuyas ramas se extienden hasta las extremidades de la tierra. Todas las aves del cielo descansan bajo de su sombra, todas las naciones del mundo comen de su fruto. Así lo habia anunciado el Salvador divino, diciendo: Cuando sea yo exaltado de la tierra, todas las cosas atraeré á mí; pues esta divina planta, que en sí misma siempre es inmensa y no sufre aumento, para nosotros crece, y crece para nuestro bien. El mundo comienza por cosas grandes y estrepitosas, y acaba en nada; el impío parecia elevarse como los cedros del Libano, y un momento despues ya no aparece sobre la tierra. Al contrario las obras de Dios; parecen nada en su principio, mas en su progreso se presentan maravillosas. ¿Qué cosa era la Iglesia en su origen? Un pequeño grano que quisieron hacer polvo los tiranos. ¿Y qué progresos no hizo despues? Ella llenó toda la tierra, y se sostiene y sostendrá indestructible hasta la consumacion de los siglos. Así

nosotros, pequeños, pobres, afligidos y despreciados, si tenemos paciencia, y poniéndonos en las manos de Dios, le dejamos obrar según su beneplácito, en breve nos llenaremos de virtudes, y la gracia se apoderará de nuestras almas, engrandeciéndonlas delante de Dios. Mas ¡cuidado! no pongamos la mira en nuestro engrandecimiento, sino en humillarnos y en morir á nosotros mismos; pues es oráculo de la eterna verdad, que no será exaltado sino el que se humillare; ni fructificará el grano si no muere en la tierra.

Considera que Jesus en la Eucaristía es aquella sagrada levadura que una muger pone en tres medidas de harina, y que hace fermentar la masa. Esta muger es la Iglesia católica; las tres medidas son el entendimiento, la memoria y la voluntad, á que corresponden la sabiduría, la fortaleza y la bondad. ¡Ah, cuán abatido se siente mi espíritu cuando no he comido el pan eucarístico! Mi corazón está frío, mi memoria llena de pensamientos y cuidados de la tierra; mi sabiduría es terrena, mis luces escasas, mis tinieblas muy densas, mis fuerzas desfallecidas, tibia y lánguida mi virtud, y mi alma desabrida y sin gusto como una masa sin levadura, pesada y difícil de tratarse. Mas luego que he comulgado, cambió de situación todo mi interior; desaparece mi terrenalidad, y me encuentro todo espiritual: se disipan las tinieblas de mi ignorancia; mi entendimiento conoce al Señor en la fracción del pan; recibe calor mi corazón y se enardece; despréndese mi memoria de todos los pensamientos terrenos, y quedo trasformado de tibio, en fervoroso; de tímido, en alentado; de triste, en alegre; de enfermo, en sano. ¡Ah! Corro, vuelo, subo canto y digo con la esposa en los Cantares: Mi amado me ha dado á comer un panal de miel. ¡Oh Dios, y qué favor! Me ha introducido en la bodega del vino generoso de su amor, y sus delicias llenan mi corazón. Venid, venid, nos dice, acercaos, amigos míos; comed de este pan que os he preparado; bebed de este vino que exprimi de mis venas, y no tendreis jamas hambre ni sed.

PETICION Y PROPÓSITOS.

El pequeño grano de gracia que Dios ha sembrado en mi alma es de un valor infinito; basta á santificarme, y me da derecho á la bienaventuranza; mas si no hago crecer con la debida cooperacion á esta obra saludable del Señor, desaparecerá de mí, privándome de la grandeza á que Dios me destina; y perderé asimismo la excelen-

te calidad que el Señor quiere comunicarme, si no procuro hacer que mi interior fermente con la levadura evangélica que debo á las bondades de mi Dios; así que las disposiciones de mi alma al influjo divino, y la cooperacion á su benéfica empresa, deben ser mis propósitos, y la peticion de estos dones inapreciables el asunto de mi fervorosa y continua oracion.

JACULATORIA.

Dadme, Señor, incremento en tu amor, y mejora la condicion de mi alma.

LECCION.

Concluye la materia de la anterior, sobre evitar las faltas en las obligaciones respecto de nosotros mismos.

La idea de una futura resurreccion y perpetua vida, nos precisa á respetar nuestros cuerpos por la íntima conexion que tienen con nuestra alma inmortal; y por el modo como cooperan en las acciones buenas, deben sernos preciosos y estimables: por lo mismo no debemos destruirlos ni menos profanarlos. Todo cuanto tenemos y cuanto somos no es mas que un mero depósito, que hemos de restituir tan luego como se nos pida, al que nos lo confió; pues que todas las cosas fueron hechas por Dios, y á Dios todas han de volver. Detallemos, pues, las obligaciones que esta reflexion nos precisa á cumplir. Debemos primeramente conservar la dichosa sencillez con que nacimos, mérito relevante de la infancia: lo segundo, no manchar nuestro espíritu y nuestro corazón en el comercio peligroso de un mundo tan corrompido: lo tercero, mantener la buena armonía que siempre debe haber en el alma y los sentidos, sujetando estos á aquella: lo cuarto, preservar nuestro cuerpo de todo exceso contrario á la frugalidad y á la prudencia. Los santos siempre estuvieron armados contra sí mismos, temerosos de no ser demasiado indulgentes con los sentidos, que son siempre insaciables y mal contentos. Dice el sabio en su Ecclesiastes, que no se cansan de ver todo lo que quieren los ojos, ni de oír los oídos, ni de hablar la lengua. Siempre quiere el hombre gustos y placeres, de modo que su vida toda parece animal y bruta, y cae en enojo y desfallecimiento cuando no disfruta los objetos halagüeños que lo seducen: esta y no otra es la razon porque nos figuramos á los solitarios y moradores de los claus-

tros y del yermo, como los hombres mas infelices del mundo. La privacion de los espectáculos y la separacion de todas esas brillantes lecturas que la disipacion ha inventado y que vemos que ellos no gozan, es para nuestro indiscreto modo de pensar, el cúmulo de la desesperacion, de la insensatez y de la desgracia; sin embargo, los venerables solitarios y monges, por que escucharon con atencion y silencio la voz del Evangelio: *Ved ahí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, han desestimado estas, para nosotros importantes fruslerias, que tanto idolatrarnos, porque no oimos otras voces que las de la afeminacion y de las pasiones.*

En verdad, ¿qué nos dice la razon y la religion en cuanto al uso de nuestros sentidos? ¿No nos amanestan que estemos de centinela sobre ellos, no permitiéndoles sino aquello que contribuya á la felicidad de nuestra alma? ¿No nos demuestran claramente que el vagar de objeto en objeto, es cansarnos y fatigar el espíritu, y que no hay ni puede haber quietud sino en el regazo de la verdad? ¡Ah! y cuántas veces aun en sueños nos representan amargas las cosas de este mundo! Creemos que es la casualidad la que nos avisa, y es la gracia que nos aconseja. El amor sin límites del Criador, sentido y quejoso de verse despreciado por el tumulto del mundo en que andamos de continuo, se vale de un instante de tranquilidad, y espera callen los sentidos y las pasiones para sugerirnos sus justos deseos, aunque á riesgo tambien de ser desatendido. La razon sola, esa participacion de la luz eterna que nos dió el mismo Dios, es un despertador secreto que nos avisa en cualquier lance, y acaso cuando estamos mas dormidos; mas nosotros, sordos á su voz, nos oponemos constantemente á los designios de la Providencia, y para no obedecer á la razon legitima y natural soberana de nuestra alma, excitamos contra ella el tumulto de nuestras viles pasiones. ¿Y habrá cosa mas horrorosa que un hombre olvidado de lo que es y de lo que se debe á sí mismo? Abandonado á todos sus caprichos, su corazon y su espíritu se encuentran siempre en un torbellino en que se pierden todas las reflexiones.

Los mas de los hombres casi no tienen idea alguna de las obligaciones que se deben á sí mismos. Unos que no conocen mas alma que sus nervios y sus músculos, consideran su vida como una bola arrojada por acaso que rueda y corre por aquí y por allí hasta llegar á su término. Otros, y estos son los libertinos ó voluptuosos, que no creen hay otra felicidad que la satisfaccion de sus sentidos

y pasiones, ignoran absolutamente la grandeza y excelencia de nuestro destino. Otros, y son los hombres frívolos, engañados por la inutilidad de las modas y de un cierto genio sutil que hoy día se llama bello espíritu ó ingenio, solo piensan en agradar y en hacer vana ostentacion de el aun con perjuicio de la religion y de consiguiente suyo. Los grandes, que estimando sus títulos quiméricos como virtudes, y sus placeres como negocios de la mayor importancia, solo se ocupan en sostener la dignidad de su grado y en gozar todo lo que inventa la desordenada fantasia del lujo. No es, pues, extraño que en esta multitud de personas que parecen las mas ilustradas, haya tan pocas que se conviertan verdaderamente, y que convertidas, no falten á cada paso á las obligaciones que se deben á sí mismas. Todos temen encontrarse á sí propios, y así es que tienen á bien arriesgar la felicidad eterna, que el separarse de la vida animal. Los mismos brutos parece que meditan y reflexionan, y el hombre solo se complace de andar errante en todo aquello donde él mismo no se halla. Si alguna vez parece está recogido, solo es para echar cálculos de interes, ó para distraerse con la meditacion de proyectos criminales.

Con todo esto, siempre será cierto que son muchas las obligaciones que nos debemos á nosotros mismos. Cuanto hay fuera y dentro de nosotros tiene su fin y su uso. La religion santa del Crucificado nos proporciona recursos para conseguirlos, y al mismo tiempo motivos de consolacion en nuestras aflicciones, medios para subsistir en nuestras urgencias, y luces que nos dirijan cuando caminamos á ciegas. Con la relacion íntima que tiene con Dios, con los socorros de su prevision, penetracion y actividad, nos alumbra, nos sostiene y nos ensalza. Segun el Evangelio, no debemos inquietarnos por lo que será de mañana; pero es preciso trabajar para procurar lo necesario, y no tentar á la Providencia. Nuestra vida no es una vida caprichosa ni efecto de la fantasia ó preocupaciones, como quieren algunos de los que se llaman ilustrados; la ley natural lo arregló todo, y la evangélica lo perfeccionó: nuestras urgencias y gustos, nuestros bienes y males, todo, todo entra en el plan de nuestro destino. Si trastornamos la economía de todas estas cosas, nos preparamos la mas formidable eternidad.

Solo en el orden de una vida verdaderamente cristiana se consigue la preservacion de los defectos para perfeccionarnos en la virtud: esta es la nueva solicitud que nos pide la religion y que nos he-

mos propuesto desenvolver é inculcar en estas lecciones dominicales; solicitud tanto mas importante, cuanto es ménos la atencion que comunmente se le tiene. ¿Qué hay en nosotros que no dé entrada á los vicios? ¿Y quién hay que se fatigue en desarraigarnos? Por los oídos y por los ojos nos entra el mal desde niños; tan derramada está este contagio funesto, que casi con el aire lo respiramos. Nuestros primeros pensamientos tal vez fueron pecaminosos. Si recordamos nuestra primera edad, veremos con vergüenza y dolor, que desde entónces comenzamos á pecar, y no cesamos á pesar de conocer que no hay hombre digno de aprecio sino el que es cristiano, ni ciencia mas necesaria sino la que encamina á la perfeccion. A la verdad no son cosas indiferentes y de poco momento una inocencia que debemos conservar, ó recuperar si tuvimos la desgracia de perder: una religion que se ha de practicar: una felicidad eterna porque habemos de aspirar, y un infierno que debemos temer. ¡Ojalá que tanta multitud de costumbres extravagantes totalmente se aboliesen, y ocuparan su lugar los cuidados que exige nuestra salvacion! La religion nos repite que nacimos para ser dichosos, y nosotros somos realmente insensatos y aun dementes si para serlo, no empleamos todos los medios posibles. Y bien, ¿cuáles son estos medios sino la exactitud en cumplir todos los preceptos de la ley?

Si comparamos, pues, nuestra conducta con estos; si echamos bien la cuenta y vemos lo que tenemos y lo que nos falta, hallaremos sin duda que aun despues de habernos propuesto seguir á Jesucristo, casi todo lo que hay en nosotros es sombra de virtud ó ilusion de falsa justicia. Encontremos que lo que tenemos no es mas que un gustillo de Dios que quizá puede ser mas de carne que de espíritu. ¿Y con esto estaremos ya seguros? Cuidado con decir como el fariseo: *Yo no soy como los otros hombres*; porque no obran ó piensan como nosotros pensamos, estando por otra parte llenos de amor propio y de todos los defectos y pasiones que hasta aqui hemos expresado: de modo que todo nuestro caudal se reduce á decir: ¡Señor! ¡Señor! y no hacer su voluntad. Esto es imitar la falsa justicia del fariseo, y tener la tibieza de aquel que segun el Apocalipsis arrojó Dios de su boca.

Domingo de Septuagésima.

Se llama Dominica de Septuagésima la primera de las tres que preceden al primer Domingo de Cuaresma. Antiguamente comenzaba en él la Cuaresma, y en el hoy dia comienza la Iglesia á prepararse por la penitencia para celebrar la fiesta de la Resurreccion. El nombre de *Septuagésima* que se ha dado á este Domingo, si se toma literalmente, parece que denota una época de setenta dias: así han intentado explicarlo la mayor parte de los autores litúrgicos. Pero sin ir á buscar misterios donde tal vez no los hay, se puede decir, que como el primer Domingo de Cuaresma se llama Cuadragésima en el lenguaje de la Iglesia, se ha querido guardar el órden de los nombres por decenas, y se han nombrado Quincuagésima el Domingo que precede al primero de Cuaresma; y Sexagésima y Septuagésima los dos Domingos precedentes á la Quincuagésima. Acerca del espíritu con que la Iglesia ha consagrado estas tres semanas que preceden á la cuaresma, es indudable no ser otro que el de prepararnos con el retiro, con los ejercicios de caridad, con el uso de los sacramentos y con la oracion, á entrar fructuosamente á la observancia cuadragesimal ó práctica de la cuaresma, en atencion á que el mérito que se puede lograr en este tiempo de penitencia, seria perdido para aquellos que estuviésen en pecado mortal; y esta es la razon porque el sabio Teodulfo, obispo de Orleans, dice en una carta pastoral, que uno de los principales medios que conviene ponerse en estas tres semanas de preparacion, es el de confesarse sacramentalmente, para que purificados los fieles por la confesion, logren en la cuaresma mas abundante fruto de penitencia.

La epístola que se lee en la misa de este dia es muy á propósito para apartar á los fieles de esas diversiones profanas del Carnaval con que el demonio ha querido frustrar las saludables miras de la Iglesia, atrayendo á los cristianos á la disolucion y á los excesos de la gula. Esta epístola está sacada del capítulo IX de la primera de San Pablo á los corintios: en ella el santo Apóstol exhorta á los fieles á la mortificacion y á la penitencia, y se sirve del ejemplo de los que para correr en el palenque ó habilitarse en la lucha, se dan á una vida austera, y esto para conseguir una corona que se marcha al mismo dia: con este ejemplo anima á los cristianos á mortifi-